

Gutiérrez, Marta  
Hernández, Daniel

# Las relaciones intergeneracionales en la sociedad actual: un imperativo necesario

## Resumen

El envejecimiento de la población es una cuestión que viene preocupando desde hace ya algún tiempo a las autoridades políticas. De ahí que, tanto a nivel nacional como internacional, se apueste por la promoción de iniciativas dirigidas a mejorar la calidad de vida de las personas mayores. La promoción de las relaciones intergeneracionales es una de ellas, de ahí que dediquemos este trabajo al tratamiento de las mismas. Esta contribución aporta algunos datos que aconsejan la promoción de las relaciones entre generaciones, y apuesta por los programas intergeneracionales como un recurso para posibilitarlas.

### Palabras clave

Personas mayores, Relaciones intergeneracionales, Programas intergeneracionales, Envejecimiento

## Les relacions intergeneracionals en la societat actual: un imperatiu necessari

*L'envelliment de la població és una qüestió que preocupa des de ja fa un temps les autoritats polítiques. D'aquí que, tant a nivell nacional com internacional, s'aposti per la promoció d'iniciatives adreçades a millorar la qualitat de vida de les persones grans. La promoció de les relacions intergeneracionals n'és una, per això dediquem aquest treball al tractament d'aquestes relacions. Aquesta contribució aporta algunes dades que aconsellen la promoció de les relacions entre generacions, i aposta pels programes intergeneracionals com un recurs per a fer-les possible.*

### Paraules clau

*Persones grans, Relacions intergeneracionals, Programes intergeneracionals, Envelliment*

## Intergenerational Relations in Contemporary Society: a genuine imperative

*The issue of the aging of the population has been of concern to the political authorities for quite some time now, and there is a commitment at both national and international level to developing and implementing initiatives capable of improving the quality of life of older people. One of these initiatives is the promotion of intergenerational relationships, and in taking these as its subject, this paper puts forward data to support the promotion of closer relations between young and old, and identifies intergenerational programmes as a key resource for fostering these.*

### Keywords:

*Seniors, Intergenerational relations, Intergenerational programmes, Ageing*

## Cómo citar este artículo:

Gutiérrez, Marta; Hernández Daniel (2013).

“Las relaciones intergeneracionales en la sociedad actual: un imperativo necesario”.

*Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55, p. 135-145



- Las relaciones intergeneracionales son aquellas interacciones que se dan entre los miembros de distintas generaciones, que conviven en un mismo tiempo. Son inherentes a la condición humana. En cualquier época han existido pero, sin embargo, múltiples variables están dando lugar a una disminución de las mismas. La ausencia de contacto entre generaciones parece ser una realidad que caracteriza a las sociedades actuales, en un momento en el que el envejecimiento de la población nos obliga, hoy más que nunca, a inventar nuevas formas de solidaridad y cooperación entre generaciones.

**El envejecimiento de la población nos obliga a inventar nuevas formas de solidaridad y cooperación entre generaciones**

Esta preocupación ya la han manifestado organismos nacionales e internacionales al apostar por la existencia de iniciativas que traten de fortalecer lazos entre generaciones. Ya en el año 2002 Naciones Unidas, en su *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre Envejecimiento*, manifestaba la necesidad de promover la solidaridad intergeneracional mediante el establecimiento de medidas que favorecerían el intercambio entre generaciones (Naciones Unidas, 2002). También lo ha hecho el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales del gobierno de España a través del *Plan de Acción para las Personas Mayores 2003-2007* (IMSERSO, 2003), algunas comunidades autónomas a través de sus respectivos planes y programas dirigidos a las personas mayores y, por supuesto, la Unión Europea a través de varias comunicaciones e iniciativas como *Hacia una Europa para todas las edades. Fomentar la prosperidad y la solidaridad entre generaciones* (COM, 1999), el Libro Verde “Frente a los cambios demográficos, una nueva solidaridad entre generaciones” (COM, 2005), y la proclamación del Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, 2012 (COM, 2011).

Partiendo de esta premisa, hemos dividido esta contribución en dos grandes ejes temáticos. En el primero, exponemos algunos motivos que justifican la importancia de fomentar las relaciones intergeneracionales en la sociedad actual. Y, en el segundo, nos centramos en los programas intergeneracionales como una oportunidad para contribuir a la creación de una sociedad más solidaria y menos fragmentada desde el punto de vista de la edad.

## **¿Por qué es importante fomentar las relaciones intergeneracionales?**

### **Algunos datos objetivos**

España, al igual que otros países europeos, sigue un proceso de envejecimiento sin precedentes. Según el Avance de Explotación del Padrón 2011 (INE) el número de personas mayores en España es de 8.092.853, lo que representa un 17,2 % sobre el total de la población. Este dato, contrastado con

las cifras de 1900 (5,37% de personas mayores sobre el total de la población) y las previsiones realizadas para el año 2050 (30,8%), pone de manifiesto un cambio en la estructuración de las edades.

El envejecimiento de la población se debe a dos factores, fundamentalmente: el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad (o número medio de hijos por mujer). El descenso de la fecundidad es común a todos los países de la Unión Europea pero en España se está produciendo con más rapidez. El número de nacimientos en nuestro país ha decrecido considerablemente pasando de 2,8 hijos por mujer, en el año 1976, a 1,38 en la actualidad (INE, 2012). Por otro lado, la esperanza de vida de hombres y mujeres se ha ido incrementando durante todo el siglo xx. Mientras que en el año 1900 la esperanza de vida era de 34,8 años, ahora es de 81,6 años.

Como consecuencia de lo anterior, los grupos jóvenes siguen perdiendo peso en el conjunto de la población. Las personas mayores de 65 años superan ya a los niños de entre 0 i 14 años. Según datos del IMSERSO (2001), en la actualidad contamos con un 2,4% más de mayores que de niños, y en el 2050 ese porcentaje se incrementará alcanzando un 17%.

Esta inversión demográfica supone una disminución de los recursos de apoyo familiar. Bien sabemos que en nuestro país la familia constituye una fuente importante de apoyo para las personas mayores. Sin embargo, este cambio en la estructura demográfica supone que cada vez serán menores los recursos familiares disponibles para apoyar a una cifra tan alta de mayores (Abellán y Ayala, 2012).

Así mismo, las situaciones de dependencia están en aumento. Los avances en los servicios sociosanitarios y la revolución de la ciencia y la tecnología han permitido dar más años a la vida. Recordemos que la esperanza de vida se ha incrementado en 46 años con respecto al año 1900. Pero al tiempo que se incrementa la esperanza de vida lo hace también la situación de dependencia de muchas personas mayores. Los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística (2008) son contundentes en este sentido. La discapacidad y dependencia aumenta con la edad. El 8,5% de la población española declara tener alguna discapacidad o limitación para la realización de actividades de la vida diaria; de ellos, el 55,8% son dependientes. Dos de cada tres dependientes son personas de 65 y más años, lo que representa 1.400.293 personas.

Por otro lado, las mejoras en las condiciones de salud y de la independencia económica de algunas personas mayores está dando lugar a un aumento de la autonomía residencial. Esta situación es un logro si comparamos, pero puede traducirse en una mayor vulnerabilidad y predominio de los sentimientos de soledad entre personas mayores.

Los datos expuestos ponen de manifiesto la importancia de fomentar las relaciones intergeneracionales. El grupo de mayores, cada vez más amplio,

necesitará el apoyo de las generaciones jóvenes. La solidaridad intergeneracional es ya un objetivo prioritario que va cobrando cada vez más sentido en un escenario social y económico marcado por la inestabilidad y la fragilidad.

## Distanciamiento generacional ¿Cuáles son las causas?

Tal y como apuntamos al inicio de este trabajo, las relaciones intergeneracionales son inherentes a la naturaleza humana. En cualquier tiempo han convivido todas las generaciones prestándose apoyo mutuo. Los mayores han incorporado al mundo a los más pequeños transmitiéndoles la cultura y la historia, y los más jóvenes han apoyado y respetado a los mayores como depositarios de autoridad moral y memoria cultural. Al menos esta ha sido una tradición que ha perdurado durante mucho tiempo, hasta hace no pocos años.

La cultura que impera en nuestra sociedad está contribuyendo al distanciamiento entre generaciones, pero no significa necesariamente “conflicto entre generaciones”

Sin embargo, la cultura que impera en nuestra sociedad está contribuyendo al distanciamiento entre generaciones. Este distanciamiento no significa necesariamente “conflicto entre generaciones”, como varios autores han puesto de manifiesto (Albuerne y Juanco, 2002), empeñados en plantear estas relaciones desde la teoría de conflictos y, por tanto, con este punto de partida condenar de antemano las relaciones entre gentes de más y menor edad. Para Meil (2006), por el contrario, en un trabajo serio y rigurosamente empírico, lo que realmente se ha identificado es una “coexistencia pacífica” entre ellas, lo que confirma el interés de algunos autores en plantear, en nuestra cultura, toda relación humana en clave de oposición (hombre/mujer; blanco/negro; mayor/pequeño; norte/sur...).

En cualquier caso, es cierto que lo joven parece haberse instalado en el imaginario social de nuestra época. De hecho, predominan interpretaciones negativas de la vejez que inciden en el declive de la persona mayor desde diversas perspectivas como la cronológica, la biológica, la psicológica y la social (Rodríguez, 1989).

La cronológica equipara el envejecimiento con el número de años vividos. Se asume que por el mero hecho de tener más de 65 años de edad la persona se encuentra en un momento de declive, mientras que individuos de menor edad pueden tener evidentes deterioros. Desde esta perspectiva, se ignora que el envejecimiento es un proceso individual que depende de factores individuales, económicos, sociales y culturales (Baltes, 1987).

La biológica concibe la vejez como una etapa vital cargada de achaques físicos, con abundancia de enfermedades y, por tanto, como etapa de involución y senilidad. Es cierto que la salud se va deteriorando con la edad pero es completamente falso que a partir de los 65 años se produzca un deterioro que desemboca directamente en incapacidad.

La psicológica ha asociado la vejez con deterioro de los recursos cognitivos, sensoriales y de personalidad. La consideración de la vejez como etapa de depresiones, comportamientos rígidos e inflexibles, cambios de humor, deterioro intelectual, incapacidad para aprender... es una constante en la comprensión de la vejez desde esta perspectiva.

Por último, la sociológica ha equiparado la vejez a improductividad, inactividad y aislamiento social y comunitario ignorando, por ejemplo, el papel que las personas mayores cumplen en la sociedad como cuidadores de sus nietos y familiares enfermos o la actividad social que tienen muchos de ellos.

Los medios de comunicación han contribuido mucho a estas interpretaciones. Han idolatrado la juventud mostrándola como un periodo de vitalidad, actividad, belleza, deseo... y han situado la vejez en un escenario marcado por la pasividad y el aislamiento.

Esta visión estereotipada de las personas mayores está dando lugar a un panorama social fragmentado y cargado de estigmatizaciones, en el que el mundo mediático tiene mucho que ver al alimentar estereotipos y prejuicios. Comienza a verse a las personas mayores como improductivas, como una carga económica, como personas a las que poco les queda por dibujar en un escenario al que serán incapaces de adaptarse. Los mayores percibidos como personas rígidas, como incapaces de aprender nuevas cosas y con dificultad de adaptación a los cambios, se exponen a una de las formas de discriminación más potente que existen en la sociedad actual: el “edadismo”.

El “edadismo” hace referencia al mantenimiento de estereotipos o actitudes negativas hacia las personas mayores (Butler, 1969) y ha sido señalado como una de las formas de discriminación más problemáticas en los tiempos que corren. El viejo como una persona frágil y deprimida, sin deseos de emprender nuevas cosas y embarcarse en nuevas actividades aparece como una imagen instalada y ampliamente difundida en el escenario social. Sin embargo, es sabido, y así lo han demostrado numerosas investigaciones, que esta imagen de la vejez se debe a una visibilidad mediática, como apuntamos más arriba, que está muy lejos de la realidad. Tanto mayores como jóvenes pueden ser activos, realizar actividades similares y embarcarse en proyectos novedosos que den sentido a sus vidas. Con todo, nuestra cultura contemporánea se empeña en separar la vida por etapas asignando un conjunto de rasgos, a menudo falsos y artificiales, a cada una de ellas.

Nuestra cultura contemporánea se empeña en separar la vida por etapas asignando un conjunto de rasgos, a menudo falsos y artificiales, a cada una de ellas

Además, las características que se le atribuyen a la edad parecen ser el núcleo que articula, legitima y justifica las políticas y acciones profesionales que dotan de sentido a la sociedad actual. Las políticas sociales están organizadas según al grupo de edad al que van dirigidas (políticas para la infancia, la juventud y la vejez) (Sáez, Pinazo y Sánchez, 2007) y lo mismo ocurre con las instituciones sociales y educativas así como con los profesionales

que laboran en las mismas: centros para la tercera edad en los que trabajan profesionales especializados en personas mayores, asociaciones juveniles en las que laboran expertos en este grupo de edad y centros que albergan a los más pequeños en los que se mueven agentes que conocen las características de la infancia. Carecemos, entonces, de espacios institucionales que posibiliten las relaciones entre personas de distinta edad en un momento en el que la urbanización de las ciudades y las exigencias de un mundo organizado en torno al trabajo, merman la posibilidad de que tengan lugar las relaciones intergeneracionales.

Por otro lado, los jóvenes parecen identificarse con las generaciones más viejas, idolatran lo novedoso y relegan a un segundo plano lo que para ellos pertenece a una época pasada.

Este panorama, marcado por la rapidez dificulta que tengan lugar las relaciones intergeneracionales ya que en ellas entra necesariamente en juego la transmisión del pasado, la escucha y la “pérdida de tiempo”

Nos movemos en un mundo marcado por la fugacidad, el cambio permanente y la primacía de la técnica. Los jóvenes se esfuerzan por adaptarse a un tiempo que muda rápidamente, se empeñan en la adquisición de herramientas que les permitan moverse por los escenarios actuales y, por tanto, poco se interesan por las experiencias del pasado las cuales son consideradas inútiles y a destiempo. Este panorama, marcado por la rapidez y la instrumentalización, dificulta que tengan lugar las relaciones intergeneracionales ya que en ellas entra necesariamente en juego la transmisión del pasado, la escucha y la “pérdida de tiempo”. En este sentido, un filósofo de nuestro tiempo manifiesta lo siguiente: “la memoria del pasado deja de tener valor en los tiempos que corren. Ya no es necesario aprender de lo pasado, dialogar con los más viejos, ahora se trata de estar a la altura de las demandas de una sociedad en cambio perpetuo, tan veloz en sus movimientos y metamorfosis que es incapaz de detenerse, de perder el tiempo con los espectros de un pasado definitivamente inactual” (Forster, 2007: 37).

Bauman (2007) también se ha pronunciado en este sentido, afirmando que en “el mundo moderno líquido” en el que nos hallamos instalados, lo antiguo, lo pasado ya no tiene ningún valor. Afirma el autor que la sociedad en la que vivimos nos obliga a transformarnos constantemente, y por ello “implica dejar se ser aquello que hemos sido hasta el momento, romper y trocear nuestra antigua forma como las serpientes cuando cambian la piel o el marisco cuando cambia la concha: rechazándola y confiando que nos desembarazaremos de todos los personajes agotados, inservibles, demasiado estrechos o poco satisfactorios tal como se nos han mostrado, para buscar nuevas y mejores ofertas y oportunidades” (Bauman, 2007: 110).

Este panorama social donde lo viejo ya no tiene ningún valor, y donde predominan los estereotipos sobre las personas mayores nos obliga a ofrecer momentos de encuentro entre generaciones con ánimo de que las generaciones más jóvenes comprendan que la imagen de la vejez asentada en nuestra sociedad obedece a construcciones falsas y artificiales.

## Los programas intergeneracionales: una oportunidad para promover relaciones entre generaciones

Los programas intergeneracionales son aquellos que tratan de promover relaciones entre dos generaciones. Persiguen, a través del intercambio de conocimientos y la vivencia de experiencias, beneficios tanto individuales como sociales, y proporcionan oportunidades para la creación de relaciones solidarias entre generaciones (Gutiérrez, 2011).

Las áreas de interés de los programas intergeneracionales son muy variadas. El medio ambiente, la salud, la educación y aprendizaje, el arte, etc., son temas que suelen aglutinar este tipo de programas (Hatton-Yeo, 2008). Por ejemplo, en nuestro país es común encontrar programas en los que niños y personas mayores intercambian conocimientos en los centros de educación primaria o en los que jóvenes y mayores se implican en actividades vinculadas a la alfabetización digital.

De cualquier forma, los programas intergeneracionales persiguen relacionar a mayores, niños o jóvenes en un espacio y en un momento determinados, sin tener en cuenta su edad y las estigmatizaciones que ésta conlleva, con la finalidad de generar nuevas formas de convivencia entre generaciones y, como actualmente se viene manifestando en la literatura específica sobre programas intergeneracionales, que se combata por la construcción de una sociedad para todas las edades a través de la creación de vínculos y redes relacionales sólidas.

No hay que olvidar que, de algún modo, las sociedades desarrolladas, entre las que se encuentran las europeas, siguen siendo herederas de una tradición de vida asentada en el modelo industrial fordiano, en el que la existencia recorre un camino lineal que va desde los primeros años de la infancia y juventud ( periodo de formación) pasando por los años laborales (la formación se realiza pensando en el trabajo) para, cumplido este periodo, entrar en la jubilación (años de descanso de la etapa laboral y de la formación recibida). En este escenario, los programas intergeneracionales se nos presentan como una oportunidad para que personas de distinta edad encuentren no tanto los elementos que las separan (a menudo fruto de categorías construidas que no se ajustan a la realidad) sino lo que las une, que, en este caso, son las tareas, las actividades que ambas generaciones desean realizar en el mismo espacio y en el mismo tiempo.

El deseo que los reúne se convierte en una oportunidad para que personas mayores y jóvenes desarrollen algo en común viviendo una experiencia conjunta y eso es precisamente lo que posibilita reconducir las distancias, entre



las generaciones, que se han construido en las sociedades actuales. Y en este sentido, Cornu (2007), en un trabajo dedicado al análisis de las causas que han dado lugar al distanciamiento generacional, nos advierte que la vivencia conjunta de experiencias es muy importante para que tenga lugar un acercamiento entre generaciones.

Los programas intergeneracionales, concebidos como instrumentos que permiten que jóvenes y mayores compartan experiencias, podrían posibilitar que las generaciones más viejas se contagien de la vitalidad, actividad y alegría que supuestamente se asocia a los jóvenes y que, al mismo tiempo, las generaciones más jóvenes se contagien de la tranquilidad y la lentitud que parece caracterizar a los mayores. Estos programas regalan a todas las generaciones un momento en común, instantes que van a posibilitar que muchos de los estereotipos y categorías atribuidas a la edad se desplacen hacia al universo de las individualidades. En definitiva, posibilitan que tanto mayores como jóvenes o niños se percaten de que los elementos que los unen o los separan no tienen que ver tanto con la edad sino con lo particular y específico de cada ser humano.

Desde esta perspectiva, los programas intergeneracionales, al decir de los expertos en ellos, son un buen instrumento para unir generaciones, en un momento en el que la solidaridad y la cooperación entre generaciones se nos presentan como uno de los retos fundamentales actuales.

## A modo de conclusión

El envejecimiento de la población y las consecuencias que ello conlleva ha situado la intergeneracionalidad entre las prioridades del mundo occidental

El panorama actual nos presenta algunos retos a los que no son ajenas las autoridades políticas. El envejecimiento de la población y las consecuencias que ello conlleva ha situado la intergeneracionalidad entre las prioridades del mundo occidental. El aumento del número de personas mayores parece ser una preocupación que atañe a todos, y la cooperación y solidaridad entre generaciones se considera como algo vital para dar respuesta a las exigencias de lo que hoy se nos plantea como uno de los mayores cambios que están experimentando nuestras sociedades: el triunfo de la longevidad. Hecho que, por otra parte, está suscitando polémica en la medida en que el alargamiento de la vida, cuando no conlleva salud y equilibrio vital, provoca una serie de consecuencias en las dinámicas humanas y relacionales, en sus diversas dimensiones, más que problemáticas y no siempre deseables.

Sea como fuese, las personas mayores necesitarán cada vez más el apoyo de las generaciones más jóvenes, y la sociedad española comienza a valorar, o por lo menos a pensar, el potencial de los más longevos para el desarrollo social, político y económico del país.



La Comisión Europea afirma que “los cambios demográficos están modelando una nueva sociedad, y se acelerarán a partir de 2010: cada vez habrá menos jóvenes y adultos, cada vez habrá más trabajadores de edad, jubilados y ancianos. Nuestras sociedades deberán inventar nuevas vías para valorar el potencial de crecimiento que representan las jóvenes generaciones y los ciudadanos de edad más avanzada. Será necesario que todos los agentes contribuyan a gestionar estos cambios: deben desarrollarse nuevas formas de solidaridad entre las generaciones, hechas de apoyo mutuo y transferencia de competencias y experiencias” (Comisión Europea, 2005: 23).

En este sentido, los programas intergeneracionales podrían cumplir un papel importante. De hecho, Naciones Unidas pretende “fomentar la solidaridad intergeneracional promoviendo la creación de oportunidades de interacción voluntaria, constructiva y regular entre la juventud y las generaciones mayores” (Naciones Unidas, 2009: 16) y para ello se propone, antes de 2015, aumentar en un 50% el número de programas comunitarios que permite que los jóvenes y los mayores interactúen y participen en actividades de cooperación.

Vemos por tanto, que las iniciativas que tratan de poner en relación a personas de distinta edad se nos presentan como un instrumento eficaz para la promoción y búsqueda de aquella solidaridad intergeneracional tan urgente en una sociedad que envejece a pasos agigantados. Así lo han demostrado algunas investigaciones extranjeras (Lambert, Dellmann-Jenkins y Fruit, 1990; MacCallum *et al.*, 2006) y otras nacionales a través de las voces de profesionales encargados de gestionar programas intergeneracionales.

“Mira, los mayores nos dicen que ellos notan que los niños les saludan por la calle de tú a tú. Cuando se ven por la calle parecen amigos del alma, cosa que no pasa con otros profesionales que entran a la escuela para dar charlas o realizar actividades”.

“Y yo creo que amigos para toda la vida porque después de que acabe el programa se siguen saludando”.

“Una cosa que a mi siempre me ha llamado mucho la atención es cuando los mayores me dicen: ‘nos llevamos el reconocimiento de los niños pero no sólo en la escuela sino también fuera de ella’. Parece que el contacto no acaba en las puertas de la escuela, cuando los críos ven a los mayores en la calle se les echan encima”.

“Estas actividades son muy buenas en muchos sentidos. Primero porque ellos comienzan a romper con aquella asociación de viejo-inútil. Segundo, porque los jóvenes comienzan a mirarlos de otra manera. Los jóvenes se dan cuenta de que no es cierto aquello que tienen en su cabeza: los mayores sólo dicen tonterías... Cuando ven a una persona que dice cosas razonables, que

les está diciendo cosas que no sabían y que les está enseñando comienzan a mirarle de otra manera. Yo creo que esto es muy positivo para todos. Por un lado, los mayores se sienten útiles y los jóvenes comprenden que esas etiquetas hay que eliminarlas” (Gutiérrez, 2010).

Marta Gutiérrez Sánchez  
Fundación Séneca. Agencia de Ciencia y Tecnología  
de la Región de Murcia.  
Nazarbayev University Graduate School of Education,  
Astana, Kazakhstan  
martags@um.es

Daniel Hernández Torrano  
Fundación Séneca. Agencia de Ciencia y  
Tecnología de la Región de Murcia  
daniel.torrano@nu.edu.kz

## Bibliografía

- Abellán, A.; Ayala, A.** (2012). Un perfil de las personas mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos. Madrid, Informes Portal Mayores, núm. 131.
- Albuérne, F.; Juanco, A.** (2002). “Intergeneracionalidad y escuela: trabajamos juntos, aprendemos juntos”. En: *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 45, 77-88.
- Baltes, R. P.** (1987). Theoretical prepositions of life-span developmental psychology: on the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626.
- Bauman, Z.** (2007). “Entre nosotros, las generaciones”. En: J. Larrosa (coord.). *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones*. (p. 101-127). Barcelona: Caixa Catalunya.
- Butler, R. N.** (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9, 243-246.
- COM: Comisión Europea** (1999). *Hacia una Europa para todas las edades. Fomentar la prosperidad y la solidaridad entre generaciones*, 221 final. Bruselas, 21 de mayo.
- COM: Comisión Europea** (2005). *Frente a los cambios demográficos, una nueva solidaridad entre generaciones*. Libro verde. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- COM: Comisión Europea** (2011). Decisión núm. 940/2011/UE del Par-

lamento Europeo y del Consejo de 14 de septiembre de 2011 sobre el Año Europeo de Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional (2012). Diario Oficial de la Unión Europea L 246/5.

**Forster, R.** (2007). “Transmisión, tradición: entre el equívoco y la incomodidad”. En: J. Larrosa (coord.). *Entre nosotros. Sobre la convivencia entre generaciones*. (p. 33-49). Barcelona: Caixa Catalunya.

**Gutiérrez, M.** (2010). *Los programas intergeneracionales en la Región de Murcia. Análisis de la situación y propuestas de mejora*. Tesis Doctoral. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Facultad de Educación. Universidad de Murcia.

**Gutiérrez, M.** (2011): *Programas intergeneracionales. Teoría, política y práctica*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

**Hatton-Yeo, A.** (2008). *The Eagle Toolkit for Intergenerational Activities*. Erlangen: Institut for Innovation in Learning (FIM New Learning).

**IMSERSO** (2011). *Libro Blanco Envejecimiento Activo*. Madrid: IMSERSO.

**Lambert, D.; Dellmann-Jenkins, M.; Fruit, D.** (1990): Planning for contact between the generations: An effective approach. *The Gerontologist*, 30, 553-556.

**MacCallum, J.; Palmer, D.; Wright, P.; Cumming-Potvin, W.; Northcote, J.; Booker, M.; Tero, C.** (2006): *Community building through intergenerational exchange programs*. Australia: National Youth affairs Research Scheme.

**Meil, G.** (2006). “La conflictividad intergeneracional”. En: G. Meil (coord.). *Padres e hijos en España* (p. 140-152). Barcelona: “La Caixa”.

**Naciones Unidas** (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Nueva York: Naciones Unidas.

**Naciones Unidas** (2009). Ejecución del Programa de Acción Mundial para los Jóvenes: progresos y limitaciones con respecto al bienestar de los jóvenes y a su papel en la sociedad civil. Informe del Secretario General. Nueva York: Naciones Unidas.

**Rodríguez, S.** (1989). *La vejez: Historia y actualidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

**Sáez, J.; Pinazo, S.; Sánchez, M.** (2007). El fomento de las políticas intergeneracionales. En: M. Sánchez (coord.). *Programas Intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. (p. 221-228). Barcelona: Fundación “La Caixa”.